

La nueva Macroeconomía Clásica y el Equilibrio General: una visión crítica*

BERNARD GUERRIEN**

Profesor Universidad de La Sorbona, París

Fecha de recepción: 7 de noviembre de 2006

Fecha de aprobación: 14 de diciembre de 2006

* Este artículo corresponde a la "Introduction" del libro de Bernard Guerrien *La théorie économique néoclassique. Tome 2: Macroeconomie, théorie des jeux*. París: La Découverte, 1999.

** Economista, doctor en Matemáticas y Ciencias Sociales. Profesor de la Universidad de La Sorbona, París I, Pantheon

RESUMEN:

Este artículo realiza una crítica radical a los aspectos fundamentales sobre los cuales se erigen los postulados de la nueva macroeconomía clásica. Como sustento clave de lo que se conoce como "corriente principal" e, ideológicamente, como "pensamiento único" en economía. La nueva macroeconomía incorpora conceptos tautológicos e irrelevantes que al banalizar la realidad, simplifica el análisis económico, no obstante el reiterado uso de la formalización de modelos a través de una profusa sofisticación matemática.

Palabras clave: equilibrio general, agregación de bienes, agregación de individuos, modelos de "un único individuo", agente representativo, agentes idénticos, modelos individuales y macroeconomía, choques externos, complejidad, imposibilidades.

ABSTRACT:

This article makes a radical critic to the fundamental aspects on which the postulates of the new classic macroeconomics are elevated. As key sustenance of which it is known like "main current" and, ideologically, like "unique thought" in economy, the new macroeconomics incorporates tautológicos and irrelevant concepts that when banalizar the reality, simplifies the economic analysis, despite the reiterated use of the formalization of models through a profuse mathematical sofisticación.

Key Words: General balance, aggregation of goods, aggregation of individuals, models of "an only individual", representative agent, identical agents, individual models and external macroeconomics, shocks, complexity, impossibilities.

1. Introducción:

¿Volverá un enfoque de equilibrio general?

A fin de evitar las incoherencias inherentes a cualquier modelo en el que los comportamientos racionales no se tienen plenamente en cuenta, es necesario según los nuevos macroeconomistas neoclásicos, volver a los orígenes, es decir, al modelo de equilibrio general, en el que las opciones están explicitadas a partir de las características individuales, las únicas que no están sometidas a azares coyunturales. Sin embargo, nos podemos preguntar por qué se ha tenido que esperar hasta los años setenta para constatar lo siguiente: ¿por qué los teóricos neoclásicos de las décadas anteriores, empezando por Milton Friedman, no emprendieron la

"fundación microeconómica" de la macroeconomía, tal como Lucas, Barro y tantos otros han intentado hacer a partir de los años setenta? Existen dos razones esenciales: por una parte, la agregación de los bienes y las opciones individuales plantean problemas insuperables; por la otra, los modelos de equilibrio general presentan una extrema complejidad y no ofrecen ningún "resultado" que el macroeconomista pudiese utilizar. De hecho, decir que volvemos a la teoría del equilibrio general es como decir que hacemos... ¡microeconomía! La macroeconomía ya no tiene razón de ser. No existiría pues más que una única gran teoría que sería la del equilibrio general, que se aplicaría tanto a las cuestiones "microeconómicas" como "macroeconómicas", buscando las explicaciones a nivel de los individuos. Pero no sucede nada de

esto: incluso los nuevos macroeconomistas neoclásicos más celosos, siguen hablando de macroeconomía y algunos, incluso, siguen escribiendo manuales sobre ésta. La macroeconomía de nuevo estilo debe tener pues algo de particular que la diferencie de la microeconomía; de hecho, no es sino una microeconomía con un número mínimo de bienes y de agentes, tal como podremos comprobar después de haber recordado cómo se plantea el problema de la agregación.

2. EL PROBLEMA DE LA AGREGACIÓN

El problema de la agregación guarda una estrecha relación con la fractura entre microeconomía y macroeconomía. De hecho, durante mucho tiempo ha servido para justificar esta fractura -nos referíamos entonces a la "ausencia de un puente" (*no bridge*) entre microeconomía y macroeconomía. El problema de la agregación se descompone de hecho en dos problemas distintos: la agregación de los bienes y la agregación de los individuos (más precisamente, de las opciones individuales).

2.1 La agregación de los bienes

El intercambio se halla en el centro de la reflexión económica. Para que exista intercambio hace falta que haya por lo menos dos individuos y dos bienes. Y, sin embargo, el macroeconomista razona con agregados PIB, consumo,

capital que generalmente se caracteriza con un número. ¿Cómo pasar de un conjunto de números las cantidades producidas, consumidas, invertidas, de cada producto a un único número? Éste es el problema de la agregación de bienes. Un minuto de reflexión basta para darse cuenta de que este problema es insoluble: no existe un "bien sintético" cuyas cantidades den cuenta del conjunto de las cantidades de los distintos bienes que la economía implica.

Una solución que surge en nuestra mente es asociar este conjunto a *su valor*, obtenido éste al multiplicar la cantidad de cada bien por su precio. Si el bien *n*, pongamos por caso, la sal, se elige como *numerario*- su precio es pues igual a 1-, entonces, se puede asociar un número a cada cesto de bienes, su "equivalente en sal" (cantidad de sal a cambio de la cual aquel se puede cambiar a los precios dados). Una "solución" como ésta al problema de la agregación presenta no obstante un inconveniente importante: el de depender del sistema de precios utilizado para evaluar los bienes. *A priori*, este sistema de precios es uno cualquiera. Si bien es verdad que se puede considerar que el mismo resulta de una manera u otra de la elección de los individuos, se corre entonces el peligro de hacer el siguiente razonamiento circular: a partir de agregados -en particular, el capital- se "determinan" ciertos precios (tipo de interés y salario) que intervienen directamente en el cálculo de estos agregados.

Para evitar este tipo de problema que ha dado lugar a numerosos debates, la macroeconomía que pretende tener "fundamentos macroeconómicos" se sitúa generalmente en un mundo con un único bien (se utiliza frecuentemente la imagen del trigo) que sirve a la vez para el consumo y la producción (inversión), y cuya cantidad caracteriza estos agregados.

2.2 La agregación de las opciones individuales

La macroeconomía tradicional opera con funciones cuyas variables son agregados como las funciones de consumo, de inversión, de oferta y demanda (del producto o de los "factores de producción"), etc. De ahí la pregunta: ¿se puede considerar que estas funciones sintetizan las opciones individuales? Para contestar a esta pregunta primero hace falta precisar el marco en el cual se sitúan estas opciones. El caso más simple, y privilegiado por los teóricos neoclásicos, es el de la competencia perfecta, en el que las opciones de los agentes se expresan a través de ofertas y demandas, con precios dados. La agregación de las opciones toma entonces la forma de funciones de oferta y de demanda global, obtenida por adición de las funciones de oferta y demanda individuales tal como hace el comisario subastador. El teórico

se interesa entonces por ciertas propiedades que esta opción agregada puede tener -por ejemplo, el decrecimiento de la función de demanda. Pero el teorema de Sonnenschein no le deja ninguna posibilidad por este lado: no es posible deducir relaciones de comportamiento globales que tienen una forma simple o considerada como normal a partir de las de los individuos que componen la sociedad. En otras palabras, las relaciones macroeconómicas habituales no se pueden fundamentar microeconómicamente, incluso en el marco muy simplificado de la competencia perfecta.

Así, sea cual sea la manera en que la abordemos, la agregación no es posible. De hecho, los teóricos del equilibrio general siempre lo han sabido o siempre lo han sospechado, hasta que el teorema de Sonnenschein puso definitivamente término a estas dudas. De ahí la fractura entre microeconomía y macroeconomía, fractura que se ha institucionalizado, tanto en la enseñanza como en la práctica. Sin embargo, los nuevos macroeconomistas neoclásicos han intentado dar un aire de "equilibrio general" a la macroeconomía, utilizando diversos subterfugios que les permitan eludir el problema de la agregación, bien sea porque se sitúan en un mundo con un único bien, bien sea porque presuponen un único agente, o lo uno y lo otro.

3. LA NUEVA MACROECONOMÍA NEOCLÁSICA

Para evitar el problema de la agregación, la nueva macroeconomía neoclásica considera modelos reducidos de la economía, que puede estar formada por un único individuo, o por una función de producción con una regla de distribución del producto, o por una serie de individuos que intentan distribuir mejor su consumo en el tiempo.

3.1 Los modelos en los que hay un único individuo

Un individuo solo o aislado (la imagen de Robinson se evoca aquí muy a menudo. Ver anexo 1) sólo tiene un único problema: el de utilizar al máximo los recursos de los que dispone. Si únicamente vive un periodo, este problema ni tan sólo se plantea, ya que únicamente tiene que consumir sus recursos en bienes, antes de morir. En cambio, la situación es más complicada

si vive más de un periodo, ya que tiene que decidir entonces la asignación de sus recursos (bienes, tiempo disponible) en cada uno de los periodos considerados: ¿de qué manera se pueden repartir los bienes entre consumo e inversión?, ¿de qué manera se puede asignar el tiempo de que uno dispone entre trabajo y ocio? La respuesta a estas preguntas depende evidentemente de múltiples factores entre los cuales se halla la información disponible en el momento de tomar la decisión.

Los nuevos macroeconomistas van a conservar la solución adoptada por el modelo del equilibrio general de Arrow Debreu, suponiendo que el único individuo se caracteriza por una *función de utilidad intertemporal* $U(.)$ que asocia, por ejemplo, a la cesta de consumos presentes y futuros $(C_0, \dots, c_p, \dots, c_T)$, en la que (c_t) designa el consumo en el instante t , y la utilidad $U(C_0, \dots, c_p, \dots, c_T)$. Una forma que a menudo se utiliza para ésta, debido a su particular simplicidad, es:

$$U(C_0, \dots, c_t, \dots, c_T) = u(C_0) + \dots + \frac{u(C_t)}{(1+p)^t} + \dots + \frac{u(C_T)}{(1+p)^T} = \sum_t \frac{u(C_t)}{(1+p)^t}$$

En la que p es la *preferencia por el presente* del individuo (cuanto más elevado es p , y cuanto menos peso tienen los bienes futuros en la utilidad total, intertemporal). En el caso de que el tiempo disponible distribuido entre trabajo y ocio

se tome en consideración, una función habitual es la función $V(.)$ definida por:

$$V(C_0, l_0, \dots, c_p, l_p, \dots, c_T, l_T) = \sum_t \frac{v(c_p, l_t)}{(1+p)^t}$$

En la que l_t , designa el tiempo dedicado al ocio, en t .

El único individuo del modelo conoce también las técnicas que están disponibles, presentes y futuras, representadas por una *función de producción intertemporal*.

En tales condiciones, si es racional, intentará determinar el consumo y el tiempo dedicado al trabajo en cada periodo, de tal forma que *maximice su utilidad intertemporal*, teniendo en cuenta las posibilidades técnicas.

3.2 ¿Precios y un equilibrio en un modelo con un único individuo?

El modelo de equilibrio general (en competencia perfecta) supone, tal como lo hacen los nuevos macroeconomistas neoclásicos, agentes que cumplen funciones de utilidad y de producción intertemporales (en el marco de la hipótesis de la existencia de un "sistema completo de mercados"). No obstante, el primer objetivo de este modelo es encontrar un sistema de precios que haga compatibles los planes de las unidades familiares con los de las empresas; lo que evidentemente sólo tiene sentido si el modelo implica más de un individuo y, por lo tanto, varios centros de decisión. Pero éste no es el caso de los modelos con un único individuo de la nueva macroeconomía; ¿cómo podemos hablar pues de "equilibrio general" respecto a estos modelos? Y sin embargo, es posible

hacerlo, formalmente, aunque ello no tenga ningún sentido (ver anexo 2).

La operación es simple: consiste en proceder "al revés". Así, en el modelo de competencia perfecta (con varios agentes), los individuos determinan las cantidades ofertadas y demandadas igualando sus *tasas marginales de sustitución* con las relaciones de precios, siendo éstos determinados (por el comisario - subastador). En el modelo de la opción intertemporal de un único individuo, se utiliza la misma igualdad, pero considerando que las cantidades están *dadas* (son las que maximizan la utilidad intertemporal del individuo); los precios se *deducen* pues de esta igualdad (mientras que en el modelo de competencia perfecta son las cantidades ofertadas o demandadas las que se deducen de la misma igualdad). Estos precios *no sirven para nada*, ya que el individuo conoce su plan óptimo de consumo y de trabajo, mientras que en el modelo de competencia perfecta los precios cumplen la función de hacer compatibles (o de coordinar) los planes de varios individuos.

En cuanto los precios han sido "deducidos" de las cantidades, éstas son presentadas como ofertas y demandas a estos precios; serían incluso de "equilibrio" (general), ya que son forzosamente compatibles (¡el individuo único del modelo no tiene que coordinarse con nadie en absoluto!). El sistema abandonado a su suerte estaría así en "equilibrio permanente" y, por

lo tanto, en un óptimo de Pareto (primer teorema de la economía del bienestar).

La visión pesimista, o prudente, de Keynes acerca del funcionamiento de los mercados ha sido sustituida por un discurso beato sobre su naturaleza armónica y "óptima".

3.3 Modelos con un individuo y macroeconomía

A diferencia de la microeconomía, la macroeconomía implica una dimensión empírica importante; se ocupa de las relaciones entre agregados, para los cuales existen medidas estadísticas; además, mantiene un vínculo estrecho con las políticas económicas que los Estados intentan realizar. Debido al número limitado de variables que intervienen, los modelos que postulan una opción intertemporal por un único individuo se prestan a este ejercicio, asimilando las cantidades escogidas por el individuo a los agregados correspondientes (su producción representará el PIB, la cantidad de horas dedicadas al trabajo, el nivel de empleo, etc.).

Además, y ahí está la novedad, se puede presentar el modelo como "basado microeconómicamente" puesto que las evoluciones que describe resultan de la maximización de una función de utilidad, teniendo en cuenta las técnicas que están disponibles. Ciertamente, este "fundamento" es puramente formal: ¿cómo justificar el hecho de que se intenta describir el comportamiento

(agregado) de una economía que implica miles de centros de decisión a través de la elección (intertemporal) de un único individuo?. Los nuevos macroeconomistas neoclásicos no contestan a esta pregunta; incluso intentan evitar que se plantee, dejando entender que su modelo representaría de hecho el comportamiento de muchos individuos en una economía con muchos bienes, precios, mercados, etc. (ver anexo 3).

Existen dos grandes tipos de modelos con un único individuo en la nueva macroeconomía neoclásica: los modelos llamados "del ciclo real", cuyas características son muy cercanas a las que acabamos de describir; y los modelos de crecimiento, que básicamente están contruidos en torno a una función de producción que se supone representa la evolución del conjunto de la economía, una función cuyos argumentos son el trabajo y el único bien.

En todo lo que acabamos de decir se percibe un gran ausente: el dinero. Lógico que tampoco se ve claro cómo se podría justificar su presencia si sólo hay un único individuo y, por lo tanto, no hay ningún intercambio, dado que la principal razón de ser del dinero es la de servir de intermediario en los intercambios. Los nuevos macroeconomistas neoclásicos han considerado, por tanto, modelos con más de un agente, en los que el dinero es el único medio de proceder a una asignación intertemporal de los recursos: se trata de modelos "de generaciones imbricadas".

3.4 Sobre la noción de "choque"

La antigua macroeconomía, marcada por las ideas de Keynes, no puso el equilibrio en el centro de sus análisis; más concretamente, no excluía el hecho de que la economía se pudiese encontrar en un equilibrio de subempleo. Éste no es el caso de la nueva macroeconomía neoclásica que, como hemos visto, reivindica un análisis de equilibrio permanente, de pleno empleo. ¿Cómo explicar pues las fluctuaciones económicas? Mediante "choques" que sólo pueden ser externos a un sistema cuyo buen funcionamiento está asegurado; al principio de los años setenta, cuando la inflación y el paro aumentaron fuertemente, los "choques monetarios" fueron utilizados como argumento, mientras que a los "choques reales" se les atribuyó una importancia considerable en los años ochenta. A nivel de la modelización, estos "choques" se expresan mediante la introducción de variables aleatorias, cuyas leyes (escogidas por el modelizador) pueden tomar formas muy diversas. El tratamiento matemático se vuelve por ello tanto más complicado, sobre todo si se hacen intervenir anticipaciones respecto a los choques. De hecho, estas complicaciones suplementarias son una razón más para recurrir a modelos con un único individuo (aunque se le ponga la etiqueta de "representativo").

Más allá de las consideraciones de orden técnico, el hecho de que la noción de

"choque" se haya impuesto progresivamente, tanto a nivel de la teoría como del discurso habitual de las instancias decisoras de política económica, no es sino la traducción teórica e ideológica de la gran corriente liberal de los años ochenta, con sus privatizaciones y desregulaciones. Según este punto de vista, únicamente los "choques" imprevisibles o provocados por el Estado, impiden una evolución económica armónica, bajo la égida de los "mercados". La paradoja consiste en que, durante el periodo de expansión más importante que jamás hayan experimentado las economías capitalistas los famosos "treinta gloriosos" que van de los cuarenta a los años setenta, el discurso predominante de los economistas insistiese en la necesidad de poner remedio a los desajustes propios del capitalismo (tendencia al estancamiento, demanda insuficiente para garantizar el pleno empleo, por lo menos si se le "deja hacer"), mientras que en el periodo siguiente, bastante más turbulento, este discurso toma como punto de partida el buen funcionamiento de este sistema, que sólo se puede ver perturbado por "choques" externos.

La actitud de los teóricos neoclásicos respecto a la macroeconomía cambió radicalmente durante los años setenta. Rechazaron entonces el "compromiso keynesiano" que consistía en mezclar ideas de Keynes y relaciones importadas de la microeconomía en nombre del rigor, identificado con la búsqueda

exclusiva de "fundamentos micro-económicos", en una perspectiva de equilibrio general. Confrontados al problema insuperable de la agregación de bienes y opciones, los macroeconomistas neoclásicos eligieron entonces la solución radical, que consiste en actuar como si la sociedad se comportase como un único individuo calificado de "representativo". De forma más general, en esta nueva perspectiva la macroeconomía se ha vuelto una microeconomía con un número mínimo de bienes e individuos, cuyos modelos tienen como objetivo simular al máximo las evoluciones observadas realmente en cada país, con la idea de que los desajustes observados son debidos exclusivamente a "choques" externos.

CONCLUSIONES

Ahora, el lector puede comprender la razón de esta afirmación sorprendente: a diferencia de ciencias tales como la física, la química y, en menor medida, la biología, la teoría neoclásica y, más generalmente, la teoría económica no implica "leyes fundamentales" a partir de las cuales se obtendrían otras leyes, o resultados que permitirían comprender y a ser posible, controlar cada vez mejor el mundo que nos rodea. Incluso los propios teóricos neoclásicos consideran que no disponen más que de un único resultado sobre el cual todo el mundo está de acuerdo: el teorema de la existencia de, por lo menos, un equilibrio general de competencia perfecta. De ahí la

importancia que atribuyen a este equilibrio, además de su papel normativo.

Este resultado constituye sin duda, una buena proeza intelectual, pero no tiene utilidad alguna para aquél que se interesa por la vida económica y social tal como la conocemos (a menos que sea en una perspectiva de planificación). Así pues, contrariamente a lo que se afirma muy a menudo por parte de los teóricos neoclásicos, no puede servir de ley "fundamental" a partir de la cual evolucionaría la ciencia, lenta, pero seguramente.

Aunque los teóricos neoclásicos califican de "irreal" el modelo de la competencia perfecta (sería más correcto decir que describe un mundo totalmente imaginario), este modelo sigue estando en el centro de su aparato teórico, y ello por una razón muy simple: la propiedad de optimalidad (en el sentido de Pareto) de sus equilibrios que los convierte en normas, en ideales que hay que intentar alcanzar. Esta dimensión normativa de la competencia perfecta es tan fuerte que lleva a absurdos tales como el que consiste en hablar de precios, de competencia e incluso de equilibrio general, respecto de un modelo en el que sólo hay un único individuo y, por lo tanto, en el que ni tan solo existen intercambios (que es el caso de la mayoría de modelos de la nueva macroeconomía neoclásica). En la misma perspectiva, el deseo de "demostrar matemáticamente" y a cualquier precio el carácter óptimo del

"sistema de mercados", por lo menos en el caso ideal en el que éste puede actuar sin trabas, conduce a una especie de ceguera, a no ver que lo que se ha presentado como el mercado ideal no es nada más que un sistema extremadamente centralizado, regido por normas muy estrictas, y que, por lo tanto, se encuentra en las antípodas de lo que habitualmente se entiende por "mercado" aunque sea de forma muy imprecisa. Estos absurdos y esta ceguera en personas que, por otra parte, proclaman alto y fuerte el carácter científico de su investigación, únicamente se pueden explicar por el peso de la ideología, de sus convicciones previas: convencidas de la "eficacia" de los mercados en la asignación de recursos, por lo menos cuando no tienen "fallos" o están sometidos a "imperfecciones", no pueden hacer otra cosa que intentar "demostrar" que esto es así, aunque sea a costa de las aberraciones que hemos indicado. Lo que al principio no es más que una convicción o una creencia se convierte en una "verdad científica" establecida matemáticamente (es decir, al margen de toda ideología que no puede ser más que la expresión de las otras corrientes del pensamiento económico).

La ideología también explica la búsqueda a cualquier precio de los "fundamentos microeconómicos" que caracteriza a la teoría neoclásica.

La búsqueda de "fundamentos microeconómicos" o, lo que es igual, el individualismo metodológico es

lógicamente imposible: las transacciones sólo se pueden efectuar en el marco de reglas impuestas a los individuos (o que éstos aceptan). Todos los modelos neoclásicos suponen implícitamente una forma previa de organización social salvo, evidentemente, los que sólo implican a un único individuo (¿pero, entonces, cómo podemos hablar de economía?) De hecho, ninguna ciencia pretende explicarlo todo a partir del estudio de unas "unidades elementales" hipotéticas. La física, considerada generalmente como la reina de las ciencias, ha abandonado desde hace tiempo cualquier proyecto reduccionista de este tipo, la profusión de partículas "elementales", que a la larga resultan no serlo realmente (ya que ellas mismas se descomponen en partículas aún más elementales...), ha contribuido a ello, entre otras cosas. De hecho, los físicos, químicos, biólogos, no tienen problema alguno en razonar con entidades globales (que van desde los átomos a los órganos, pasando por las moléculas y las células) y en establecer leyes macroscópicas (de las cuales la más famosa es la ley de Mariotte de la presión y la temperatura de los gases). Bien es verdad que, en estas ciencias, no existe una ideología que presione para poner por delante al "individuo" (es decir, una unidad elemental cualquiera con un cierto número de características a partir de las cuales se podría deducir todo lo demás).

En las ciencias de la naturaleza es posible e imperativo efectuar experimentos controlados que permitan

contrastar diversas teorías, tanto si son de orden microscópico como macroscópico. Esto no sucede en la economía, en la que cada situación presenta particularidades cuyos efectos no se pueden aislar (¿quién puede afirmar, de forma contundente, por ejemplo: "Si el banco central de un país hubiese bajado su tipo de interés directo en un momento concreto, entonces la evolución de este país habría sido totalmente distinta", precisando las características de esta evolución "distinta"?) La ausencia de experimentos controlados que permitirían contrastar teorías deja la puerta abierta a las fábulas y otras historias que explican los teóricos neoclásicos, con su provisión de ecuaciones más o menos complicadas (y no será la comparación de las opciones intertemporales de un Robinson Crusoe cualquiera con la evolución observada de un país lo que no cambiará esta realidad).

Una vez hechas estas observaciones, surge inevitablemente una pregunta: ¿cómo es esto posible? Más concretamente, ¿por qué la sociedad otorga consideraciones y honores (incluidos premios Nobel) a personas que dedican toda su actividad a especular en mundos puramente imaginarios? Se puede responder a esta pregunta de diversas maneras. Recordemos primero que estas especulaciones existen desde los inicios de la economía política (Marx ya se mofaba de las "robinsonadas" utilizadas por los autores de su época). Hoy en día, hay muchos más economistas con una formación matemática avanzada; de ahí la multiplicación de

elucubraciones cada vez más elaboradas. La función ideológica de las teorías económicas no es nueva: la sociedad o por lo menos sus clases dominantes, necesitan "sabios" que aseguren esta función con el fin de que el orden social sea aceptable.

Pero esto no lo es todo, ya que aunque existe entre los economistas neoclásicos (entre otros) un amplio consenso en cuanto a las ventajas del sistema de mercados, o del capitalismo, sin embargo, no están forzosamente de acuerdo sobre las políticas que permiten garantizar al máximo su mejor funcionamiento. El punto central es pues la intervención del Estado: algunos economistas piensan que se debería reducir al máximo, mientras que otros consideran que resulta indispensable para corregir las "imperfecciones" del sistema. Ya que no es posible resolver "experimentalmente" esta cuestión, u otras similares, la batalla se traslada al terreno de las fábulas consideradas como una especie de "experiencias mentales". Así, las fábulas propuestas por Lucas y Barro abogan por la no intervención, mientras que las de Samuelson y Romer van en el sentido contrario (por sólo citar a éstos).

Los políticos constantemente toman decisiones de orden económico que a veces tienen que justificar, si es posible, invocando lo que dicta la "ciencia" (tanto si creen en ella como si no). De ahí la necesidad de disponer de un cuerpo de "sabios" o de "expertos" que fabriquen

modelos (las fábulas) que puedan servir de aval "científico" a las políticas propuestas. Así, la fábula de Lucas "de las dos islas" ha servido de aval teórico a las políticas de retroceso del Estado que surgieron a finales de los años setenta.

Está claro que nuestros sabios y expertos tienen un gran interés en mantener su reputación, complicando sus modelos a su gusto, lo que los vuelve de difícil acceso para cualquier otra persona que no sean ellos mismos, lo que permite encubrir el hecho de que actúan en mundos totalmente imaginarios. La profesión se perpetúa de este modo por cooptación: sólo se aceptan aquellos que hacen el juego, se tragan la purga matemática y proponen nuevas fábulas y, si es posible, con las corrientes

de moda. Esto puede continuar durante mucho tiempo, hasta que la sociedad considere que ya no necesita mantener un ejército de "inventores de historias", ni de inculcárselas a las nuevas generaciones (cuyo espíritu corre el riesgo de verse irremediabilmente deformado). Las historias que existen ya bastan, y la ideología predominante no se ve amenazada. Cargos y créditos corren el peligro de verse fuertemente reducidos, como parece estar sucediendo en Estados Unidos. Por racionales que sean, nuestros teóricos "fundamentalistas" se arriesgan pues a constatar que han cortado la rama sobre la cual se hallaban cómodamente sentados.

Bibliografía

BARRO, R. (1986). *Macroeconomics*. Nueva York: John Wiley & Sons.

KYDLAND; Prescott. (1982). "Time to Build and Aggregate Fluctuations". *Econometrica*, 50, p. 1.345-1.370.

LONG de; Plosser. (1983). "Real Business Cycles". *Journal of Economic Theory*, 8, p. 39-69.

ROMER, D. (1996). *Advanced Macroeconomics*. Nueva York: McGraw-Hill.

VARÍAN; H. (1987). *Intermediate Microeconomics*. Nueva York: Norton.
- (1991). *Microeconomic Analysis*. 3ª ed. Nueva York: Norton.

ANEXO 1

Robinson se vuelve esquizofrénico e "instituye" mercados

En su libro, *Microéconomie intermédiaire*, sin duda la obra más difundida de microeconomía a nivel mundial y que está escrita para principiantes, Hal Varían presenta la cuestión de la formación de los precios en un modelo con un único agente como sigue:

"Supongamos que Robinson está cansado de ser a la vez productor y consumidor y decide alternar los papeles. Un día actúa sólo como productor y, al día siguiente, sólo como consumidor. Para coordinar estas actividades, decide instituir un mercado laboral y un mercado de cocos. También constituye una empresa, la "Crusoe, S.A.", y se convierte en su único accionista. La empresa va a examinar el precio del trabajo y de los cocos y va a elegir la cantidad de trabajo que contrata y la cantidad de cocos que produce al perseguir el objetivo de maximización del beneficio. Robinson, en tanto que trabajador, recibirá un sueldo

correspondiente a su trabajo en la empresa; en tanto que accionista de la empresa, percibirá el beneficio, y en tanto que consumidor, decidirá la cantidad de *output* que compra a la empresa"

Como para justificar este disparate, Varían añade:

"Sin duda, esta situación debe parecer extraña, pero no hay muchas otras cosas que hacer en una isla desierta", o aún: "El análisis es sin duda un poco esquizofrénico, pero es el tributo que hay que pagar si se quiere examinar una economía con una única persona." Sin embargo, no explica el origen de este "deseo", ni el interés en satisfacerlo...

En su otro tratado de microeconomía (Varian, 1991), dedicado a un público más "avanzado", no reanuda esta historia. Está claro que se toma a los principiantes por unos imbéciles.

ANEXO 2

Agente "representativo" y "muchos agentes idénticos"

Los nuevos macroeconomistas neoclásicos a menudo razonan dentro de modelos con un único individuo (según ellos, se referirían entonces a la macroeconomía). Pero dado que utilizan estos modelos para discutir acerca de las políticas económicas y de las evoluciones reales de las economías que conocemos, califican a este único agente de "representativo", dando así a entender que representaría la opción del conjunto de la sociedad (evitando cuidadosamente hablar de los problemas que plantea la agregación). A título de ejemplo, una cita de autores de renombre: "Como en la teoría habitual del crecimiento, se supone la existencia de una unidad familiar representativa con una duración de vida ilimitada" (Kydland y Prescott. 1982). Otra forma de sugerir que el hecho de considerar a un individuo único, o aislado, no es decisivo, consiste en aludir a la existencia de un "gran número de agentes", precisando, sin embargo, que éstos son "idénticos". Citemos también, a este respecto, a autores de renombre: "Se supone que la economía consiste en un gran número de empresas y de unidades familiares idénticas (Romer,

1996); "El modelo que estamos considerando consiste en un individuo único (o un número constante de individuos idénticos)" (De Long y Plosser, 1983).

Pero unos individuos idénticos tanto si son en "gran número" como si no, *no tienen ninguna razón para efectuar intercambios* (el intercambio nace de la diferencia a nivel de gustos, dotaciones o técnicas disponibles). Así pues, toman sus decisiones como si estuviesen aislados, y estas decisiones son idénticas. La situación es la misma que si tuviésemos n Robinsones idénticos en n islas aisladas las unas de las otras. El agente "representativo" lo es tanto... que no sirve para nada se identifica completamente con uno cualquiera de los n Robinsones (idénticos). El hecho de que el análisis suponga un solo individuo (o un individuo único) aparece claramente en la formulación matemática de los modelos, en los que sólo existe una única función de utilidad y una única función de producción, siendo maximizada la primera teniendo en cuenta las limitaciones impuestas por la segunda.

ANEXO 3

La macroeconomía según Bob Barro

"Bob" (Robert) Barro es, junto con "Bob" Lucas, uno de los pilares de la nueva macroeconomía neoclásica que se presenta en un manual publicado en 1986. En esta obra, Barro transitaba permanentemente entre un mundo con un único individuo y un único bien, que es el de sus análisis teóricos, y el mundo real al cual se refiere constantemente con el respaldo de las estadísticas. Su libro empieza con un capítulo sobre "el punto de vista de la macroeconomía" en el que explica que ésta se ocupa de agregados tales como el PIB, el nivel de precios, el empleo, etc., y después precisa que empezará por presentar "la teoría básica de los precios" que proporcionará su "fundamento microeconómico" a la macroeconomía. De hecho, Barro *nunca* trata en su libro "de los" precios/sino de *un* precio, denotado por P , presentado como el *nivel de precios*, pero que en realidad designa el precio del *único bien* de la economía (en una perspectiva intertemporal, este precio varía de un periodo a otro, lo que permite definir un tipo de interés).

Este enfoque supone también un único agente. Barro explica que, en aras de la "claridad", va a examinar "una economía de familias aisladas en la que cada una se parece a Robinson Crusoe". Poco a poco explica que, de hecho, las familias "aisladas" son idénticas. Así,

Barro precisa que todas tienen la misma función de producción. Después de las elucubraciones habituales sobre las opciones de Robinson, llegamos a los "mercados". Tal como debe ser, Barro comprueba primero que, "en el mundo real", las personas consumen muy pocos bienes que ellas mismas contribuyen a producir, lo cual no le impide escribir seguidamente:

"No podríamos trabajar con nuestro modelo si tuviésemos en cuenta bienes cuyas características físicas fuesen distintas. Por tanto, vamos a seguir razonando con una única clase de bien...", un bien que además se produce en todas partes con la misma función de producción. Barro observa que con bienes idénticos "existe entonces un pequeño problema: ¿por qué razones vendería y compraría la gente este bien?" ¡He ahí una pregunta muy pertinente! Recuerda entonces la "solución" avanzada por el otro Bob, Lucas, que propone considerar que los bienes difieren... en el color y que cada familia se especializa en la producción de bienes de un color, aunque desee consumir bienes de todos los colores. Consciente quizá de lo ridículo de esta "solución", Barro evoca la naturaleza "abstracta" de su tarea, que está destinada, sin embargo, "a capturar en un modelo concreto algunas características del mundo real".

Así, a pesar de las constantes alusiones de Barro a los bienes y a las familias (en plural), su modelo es básicamente un modelo con un único bien (físico) y con un único individuo (no hay intercambios entre individuos). Sin embargo, lo enreda todo al introducir supuestos "mercados", "precios" (de hecho, el del mismo bien

durante varios periodos) y crédito (de hecho, una asignación intertemporal con un "mercado perfecto de capitales" sin incertidumbre), afirmando que el "vaciado" (*clearing*) de los mercados daría coherencia a todo esto. Sin embargo, no es sólo a Robinson al que complica la vida ...